

«Y ahora que nadie sepa que yo fui él..... se reirían de mí, como yo me río, porque ya soy hoy hombre, ya puedo llevar la cabeza levantada en el mundo.....
.....

(INTERCALACION DEL AUTOR).

Entre los últimos sucesos que hemos referido y los que indican las anteriores páginas de Luis, escritas con mano temblorosa en una de esas noches peligrosas, como dice Balzac, durante las cuales pasan los jóvenes de la dicha al homicidio, y en que la mayor desgracia que puede sobrevenirles es hacerse filósofos, hay un intervalo que procuraremos llenar.

Muy corto es el tiempo que ha mediado entre el día de campo de Chapultepec y la noche de Diciembre: sin embargo, ¡cuántas veces basta una hora solo para hacer nacer y morir nuestras ilusiones!

V.

LA mujer! ¡Abismo insondable!—¡Cuánto se ha trabajado por arrojar una chispa que ilumine en su marcha al viajero, y cuán poco se ha adelantado! ¡Cómo se han estrellado los filósofos y los moralistas al querer investigar y sujetar á las heladas reglas de su razon, los sentimientos, las inclinaciones, y al querer estudiar, como el naturalista estudia, el corazon de la mujer!

Siempre hemos creído que no hay estudio ni ciencia mas difícil que la del corazon humano. ¿Qué es lo que se quiere estudiar en él? ¿Se quieren encontrar las reglas que observa? El Señor nos ha enseñado su magnífica creación, nos ha hecho dueños de ella; pero, ¿somos nosotros, ignorantes, los que seremos capaces de conocer las reglas y los medios que empleó para fabricarla?—¡El corazon! Si hubiese algun hombre que poseyera esa ciencia de que algunos hacen alarde, no tendria que envidiarle á nadie.....!

Pero por el contrario, hay tantos que aun sin saber lo que dicen, anuncian que están estudiando el corazon del

hombre, analizándolo, que han hecho creer á otros que es una ciencia al alcance de todos; de aquí tantos juicios extravagantes, tan ridículas pretensiones. Hay, si se quiere, algunos que han poseído en cierto grado esa facultad, pero estos la han obtenido, no por *estudio*, sino por don particular de Dios, y los hemos visto elevarse desde el ceno hasta los lugares mas elevados de la sociedad, que han dominado como han querido.

Y mas difícil en nuestro concepto, que obtener esa ciencia, es conocer el corazon de la mujer. Podrá conocerse el corazon, el carácter del hombre, porque á lo ménos tenemos un dato, el nuestro propio; pero conocer el corazon de la mujer, es querer conocer la esencia de Dios: inmensa é irrealizable empresa, porque ni para lo uno ni para lo otro tenemos el mas ligero apunte.

Los que han querido hacernos creer que han estudiado á la mujer, ¿cómo han hecho ese estudio?—Ademas, entre tantos escritos y pensamientos como tenemos sobre la materia, ¿todos los autores piensan de la misma manera?

Hoy nosotros decimos que las mujeres son ángeles, que su mision sobre la tierra es la mas santa, la mas bella: ¿estamos seguros de no decir mañana, segun el estado de nuestro corazon, que no tienen ninguna mision que cumplir? ¿No podremos decir, segun las circunstancias que nos hagan escribir, ya que su alma es tierna y sensible, ó ya que es frívola, inconstante y dura.....? No: todo cuanto se ha escrito, todo cuanto se diga sobre el corazon humano, sobre las mujeres especialmente, son opiniones, son pensamientos que las circunstancias han hecho nacer en la mente del autor.

Por eso nosotros al escribir estas líneas, nos abstenemos de pintar el carácter de la mujer cuya historia tenemos el encargo de escribir. Las circunstancias de su vida, sus palabras, sus acciones, harán conocer á los lectores lo que nosotros no podríamos hacerles entender con raciocinios. Nos abstendremos tambien de pintar *íntimamente*, por decirlo así, el carácter de todas las personas, que poco ó mucho, tengan que figurar en esta *novela*: sin embargo, como lo hemos hecho hasta aquí, emitiremos nuestra opinion ó las reflexiones y pensamientos que segun los hechos ó caractéres nos sugiera nuestra imaginacion.

Hacemos esta declaracion para que no se nos acuse de caer en el defecto mismo que acabamos de censurar, al leer nuestras reflexiones al lado de los sucesos ó personas.

Creemos tambien que la mision de los escritores no es hacer creer esto ó aquello á sus lectores, sino presentarles desnuda y sencillamente los hechos, apoyados, cuando mas, en reflexiones, para que ellos, pensando por sí solos, adopten la opinion que mejor les parezca.

Magdalena, por una de aquellas aberraciones del corazon de la mujer de que acabamos de hablar, que se admiran, pero no se explican jamas, en la noche del mismo dia en que acababa de desechar tan rudamente á Luis, se empeñó á toda costa en hacerlo sucumbir, y su capricho tomó hasta tal punto la forma del amor, que no solamente Luis, sino aun ella misma llegó á creer que amaba! Y Luis sucumbió como es dulce sucumbir á un ensueño anhelado.

Y Luis amó á Magdalena, como él era capaz de amar, con todas sus facultades.

Por algun tiempo Magdalena, deslumbrada por aquel amor tan grande, tan brillante, se consagró á Luis.

Pero bien pronto el encanto se desvaneció, y la muchacha comenzó á ver que un amante solo, era una cosa triste, insípida.

Y D. Juan, olvidado por un momento, volvió á ocupar su antiguo lugar.

D. Juan era uno de aquellos hombres que miran desde léjos un objeto y que no retroceden ante obstáculo alguno.

Luis, candoroso y enamorado, nada comprendia, y para él Magdalena fué siempre un ángel.

Pero D. Juan comenzó á marchar rectamente á su fin, y hubo de llegar un momento en que la venda cayó á los ojos del jóven.

¡Terrible cosa fué para Luis ver así caer, reducido á polvo el ídolo de su amor, desaparecer el encanto y palpar la realidad!

¡Y la realidad fué tan palpable, tan horrible, que Luis quiso morir!

Pero la reflexion vino á salvarle, y la reflexion hizo de Luis un hombre insensible, moroso, indiferente.

No volvió á ver á Magdalena, pero jamas amó á otra mujer alguna.

D. Juan entónces, comprendiendo la ligereza de la muchacha, la sedujo.

Y se abrieron para Magdalena las anchas puertas del mal y la desgracia.

Y tras de la primera falta, vinieron otras y otras.

Entónces la madre al ver á su hija adorada, á su ídolo, á su orgullo perdido, perdido para siempre, murió de tristeza, de pesar, de vergüenza.

Magdalena sola, recurrió á D. Juan.

Pero D. Juan la abandonó.

¡Terrible leccion para las mujeres sin fé, sin corazon, sin sentimientos!

Pero infructuosa, porque se repite siempre, pero no aprovecha nunca.

Y Magdalena, la linda Magdalena, de escalon en escalon cayó hasta las últimas gradas de la sociedad.

¡Pobre muchacha!

¿Quién le hubiera dicho al verla en sus dias de gozo, que iria á morir al hospital?.....